

La lectura, un sentimiento para compartir

Consejos para transmitir el hábito lector

Rocío Gil Álvarez

Familias y educadores compartimos una misma ilusión y un mismo interés: que nuestros hijos o nuestros alumnos disfruten y se apasionen con los libros, porque estamos convencidos de que la lectura hace individuos más fuertes, más capaces de enfrentarse al mundo, más felices y más libres.

La animación a la lectura no es tarea fácil porque no es algo tangible que se pueda medir, no hay fórmulas matemáticas ni recetas mágicas que den un resultado exacto y seguro. Conseguir la afición lectora es una tarea lenta, de día a día, porque la lectura es un sentimiento que se transmite como todos los sentimientos: poco a poco y por contagio.

Además, los factores que condicionan la lectura son muy variados: a veces es la presencia de libros en el ámbito doméstico o el ejemplo de adultos lectores en la familia y en el entorno próximo, otras veces es gracias a una experiencia satisfactoria de iniciación a la lectura en la escuela o la existencia de infraestructuras públicas que faciliten mantener y ampliar el hábito de leer. No obstante, la concurrencia de las circunstancias más favorables no garantiza el éxito; igualmente, un entusiasta lector puede surgir en los ambientes más desfavorables.

En esta situación la labor de la familia es muy importante, no sólo por lo que implica de cercanía y afectividad, sino por las características intrínsecas de la lectura, ya que ésta (tal como venimos diciendo) es un sentimiento que se transmite poco a poco, con el ejemplo y el cariño. Animar a leer requiere constancia, ilusión, optimismo, es una tarea de día a día. Para ello son útiles los siguientes consejos o recomendaciones:

► *Poner al niño en contacto con el libro desde su primer año de vida*

En la actualidad el material bibliográfico que existe al respecto es muy amplio con

libros de tela para la cuna o de plástico para el baño. De este modo, el objeto libro y su uso será familiar desde el principio.

► *Transmitir con el ejemplo*

El niño tiene una gran capacidad de imitación, por ello si los padres leen seguramente el niño los imitará y no le resultará extraño sentarse a leer. Puesto que la lectura es un sentimiento que se contagia, si no somos portadores del mismo no lo podremos transmitir. Compartir las lecturas con los hijos, leer lo que ellos leen y disfrutar con sus libros es un primer paso para transmitir la pasión lectora.

► *Regalar libros*

En las ocasiones en que cada familia tenga por costumbre hacer regalos a los niños, un libro puede ser una muy buena idea. Será importante hacerlo desde muy pronto, para que el regalo de un libro sea algo normal, que no choque al que lo recibe.

► *No engañar a los niños*

El placer con la lectura no es algo que se consiga inmediatamente. A veces, comenzamos un libro y leemos 20 páginas en las que todavía "no ha ocurrido nada", el escritor –simplemente– está describiendo el paisaje, la situación. La lectura necesita paciencia, tiempo. No hagamos ver al niño que con la lectura va a disfrutar de igual manera que con un juego dinámico. Con la lectura disfrutará mucho, pero de manera distinta. Si invitamos a un niño a leer y le presagiamos placeres equivocados, la lectura resultará decepcionante.

► *No enfocar la lectura como "otra" actividad académica*

Hacer deberes es aburrido, si la lectura se convierte en un deber más el niño se aburrirá y terminará odiándola. No se trata de privar al niño de jugar o de hacer deporte para que lea, sino de compaginar todas las actividades, cada una tiene su momento.

► *El libro y su espacio*

Reservar en casa un espacio para los libros y enseñarles a usarlos tal como se enseña a coger los cubiertos o se explican el resto de las normas básicas de educación.

► *Compartir la lectura con ellos*

Ya que la sabiduría popular dice que “el cuento es la conversación más larga que se puede mantener con un niño”, compartamos la lectura con ellos yendo juntos a la biblioteca, charlando sobre las preferencias lectoras, seleccionando el material, dialogando sobre lo leído...

► *Ofrecer libros de calidad literaria que se ajusten a las características de los niños*

Es éste, quizás, el consejo más importante de todos y por tanto en el que nos vamos a detener.

Si ofrecemos libros totalmente contrarios a las características y preferencias de cada niño o material de escasa calidad literaria, los destinatarios no sólo se aburrirán, sino llegarán a aborrecer la lectura. Por eso consideramos tan importante la selección adecuada de los libros.

Para seleccionar los libros primero debemos analizarlos y este análisis debe surgir del consenso entre padres y educadores, expertos en literatura infantil y los propios niños.

¿Cómo informamos para poder hacer estos juicios de valor de los libros infantiles? La literatura infantil no ocupa un lugar frecuente en los medios: en los periódicos, en la televisión o en la radio no se informa sobre los premios o las novedades editoriales de manera regular. Únicamente en fechas puntuales (como las Navidades) los medios informan acerca de la literatura infantil. ¿Entonces?

Existen varios medios para informarnos acerca de la literatura infantil, y todos ellos los podemos llevar a cabo junto con nuestros hijos, para que en la valoración del libro intervengamos todos:

- En primer lugar podemos hacer que la visita a la biblioteca se convierta en una costumbre para ver novedades, leer un rato, sacar material y participar en las actividades que en ella se realicen.
- Las ferias del libro también son interesantes para familiarizarnos con el material editorial y adquirir capacidad crítica.
- También podemos ir a las librerías, rebuscar en las estanterías y comprar de



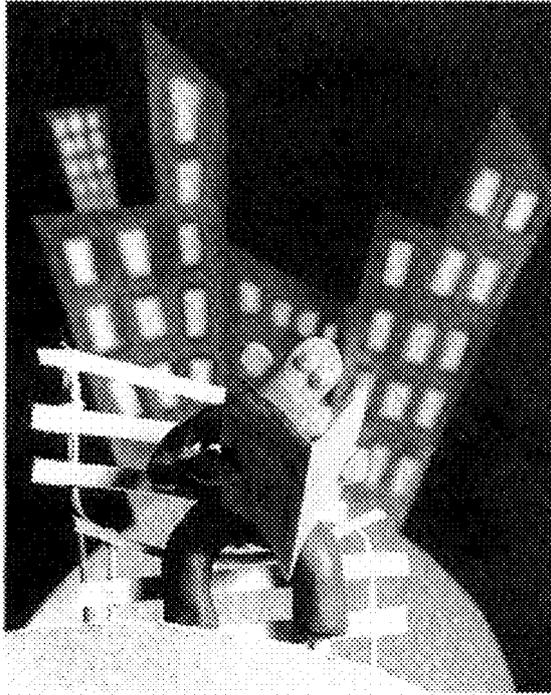
Jaime Peña Blanco. *El placer de leer*. BP Salamanca, 1998.

vez en cuando un libro que aumente la biblioteca personal del niño.

- Solicitar a las editoriales un catálogo es muy útil, principalmente en aquellas poblaciones a las que no llegan demasiados libros a las librerías o a las bibliotecas.
- Internet es otro medio muy útil, pero con el que hay que tener mucho cuidado. Al contrario que en otros medios donde apenas hay información acerca de la Literatura Infantil, en Internet existe muchísima, pero no toda resulta de interés.

El siguiente paso es cuando ya tenemos el libro en nuestras manos o lo estamos viendo en un catálogo o en la pantalla del ordenador, ¿en qué nos fijamos? Algunos aspectos a los que atender son los siguientes:

- *El título*. El título es la carta de presentación del libro y pronostica el contenido del interior (cómic, poético, de miedo, de misterio, de acción, triste...). Un título atractivo es una invitación para leer su interior.
- *La edición*. Al fijarnos en la fecha de edición y en las posibles reediciones podremos comprobar si es un libro de éxito, lo cual es una ayuda (no quiere decir forzosamente que si se han vendido muchos ejemplares ya sea ineludiblemente un buen libro, pero al menos es un dato a tener en cuenta).
- *El contenido*. En los libros infantiles el contenido se transmite a través del texto y de las imágenes, por eso debemos fijar-



José Francisco Hernández Hernández. *El placer de leer*. BP Salamanca. 1998.

nos no sólo en el texto, puesto que las ilustraciones no son simplemente un adorno. Asimismo, no debemos prestar única atención a los dibujos, pues en ocasiones a excelentes imágenes le acompañan pésimos textos.

- *Aspectos mecánicos.* Hoy día las ediciones están muy cuidadas y es interesante fijarse en el tamaño de la letra, la longitud de la línea y la amplitud de los márgenes (para que no agobie al lector), la encuadernación (que sea duradera) y el papel (resistente y con esquinas redondeadas para los pequeños).

El resto de la labor es cuestión de ver y leer mucho para desarrollar la capacidad crítica.

Y todo ello siempre teniendo en cuenta que los libros para niños deben ser tan excepcionales como los de los adultos, es decir, que no nos conformemos con cualquier libro, que los destinatarios de estos libros sean los niños no significa que sean inferiores, únicamente significa que tienen unas características especiales, pero nada más. De hecho, nosotros como adultos podemos disfrutar de igual modo que nuestros hijos con "sus libros", lo cual será una excelente técnica de animación (que el niño sienta que nos interesamos por sus cosas despierta su propio interés).

En este análisis de los libros es importante hacer una advertencia sobre los clásicos. En ocasiones aconsejamos a nuestros hijos o nuestros alumnos clásicos de la literatura infantil que después les aburren enormemente, de lo cual se deriva nuestra decepción y la de ellos porque saben que les hemos dado un libro muy "importante". La razones de esta decepción son las siguientes:

- Muchos de los libros que hoy se catalogan como clásicos de la literatura infantil y juvenil, en su origen no fueron concebidos como libros para niños, sino para adultos, pero con el tiempo se han introducido en las colecciones infantiles. Tales son los casos de *Robinson Crusoe* o *Los viajes de Gulliver*. ¿Qué ocurre? Que son demasiado densos para el público joven y principalmente para el de hoy (tengamos en cuenta que hoy no gustan los mismos libros que antes, el niño de hoy es más inquieto, más activo, más dinámico, y además, está muy acostumbrado al lenguaje visual, que es muy rápido).
- En literatura infantil sí existen clásicos atractivos para los niños, pero otros diferentes, nos referimos a los libros que se hicieron pensando en un público infantil y que hoy, con el paso del tiempo, se han convertido en un clásico.
- El inconveniente es que muchos de estos clásicos se han adaptado al cine o la televisión, de hecho son incluso más conocidos en la pantalla que en el papel, y por eso cuando ofrecemos el libro, el niño lo coge sin ilusión porque trata sobre un tema ya muy trillado para él. Existen muchísimos ejemplos (*Peter Pan*, *Pippi Calzaslargas*, *Heidi*, *Tom Sawyer*, *Bambi*, *La abeja Maya*, *Pinocho*, *El osito Winnie the Pooh*...).
- De todos modos, una parcela de la literatura infantil que sí tiene muchos clásicos y que sí entusiasman al niño es el álbum ilustrado. En el álbum ilustrado tenemos títulos que son clásicos y que no están manidos (*Donde viven los monstruos*, *Los tres bandidos*, *Sapo y Sepo*, *Cuentos de ratones*, *El conejo Perico*...).

Con la ilusión de contribuir en esta difícil labor de potenciar la lectura cerramos esta lista de recomendaciones y animamos a tenerla en cuenta para así transmitir ese sentimiento que es la lectura. ☑

Biblioteconomía

MOCHÓN BEZARES, Gonzalo; SORLI ROJO, Ángela

***Tesoro de Biblioteconomía y Documentación*
Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002**

El Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) se ha caracterizado desde su creación por ser el responsable del análisis de las publicaciones científicas españolas y, por consiguiente, por desarrollar herramientas para la indización. Es conocida la actividad que el CINDOC siempre ha llevado a cabo en materia de control terminológico, así como la serie de tesauros que ha ido publicando desde hace tiempo. En esta ocasión le ha tocado el turno a la Biblioteconomía y Documentación, que se suma a los ya editados sobre psicología, urbanismo o derechos de autor, entre otros. La redacción del *Tesoro de Biblioteconomía y Documentación* ha corrido a cargo de Ángela Sorli Rojo, responsable del Área de Documentación Científica del CINDOC, quien ha trabajado con Gonzalo Mochón. La idea de partida era obtener un vocabulario controlado para la indización y recuperación de la base de

datos ISOC-DC, mantenida por el CINDOC, que recoge los documentos relacionados con archivística, biblioteconomía, documentación y otras disciplinas afines. Hay que dejar constancia de que éste es el primer tesoro realizado en España dedicado exclusivamente a las ciencias de la documentación.

Como es habitual en los tesauros, se ofrece en primer lugar una introducción en la que se explica la metodología empleada, la normativa seguida (*UNE 50-106-90*), las fuentes empleadas para la obtención de los términos y la forma en que los descriptores serán presentados en el cuerpo del tesoro. En total se ha recogido 1.153 términos, de los cuales 914 se han considerado preferentes y los restantes 239 no

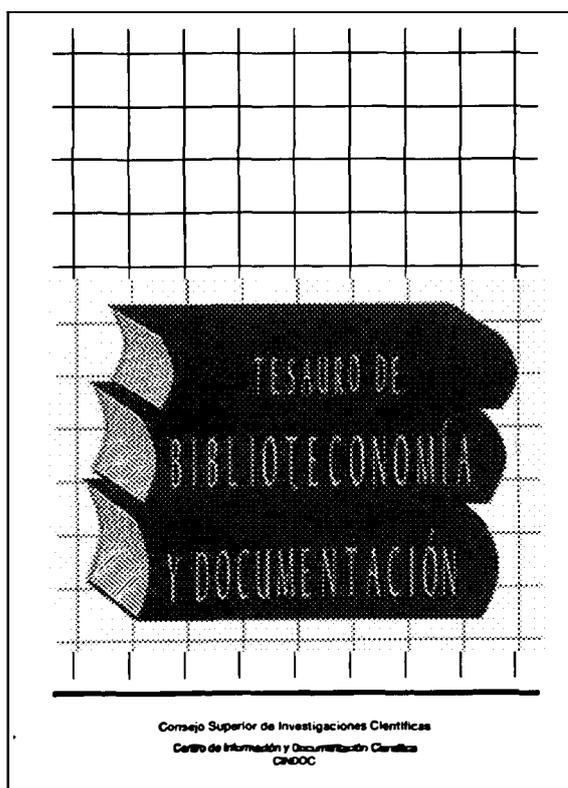
preferentes. Las palabras clave corresponden a una docena de áreas temáticas: archivística, biblioteconomía, ciencias y técnicas auxiliares, estudios métricos de la información, fuentes de información, lenguajes y lingüística, museología, proceso documental, profesionales de la información y usuarios, sociedad de la información, tecnologías de la información y las comunicaciones y unidades de información. Como puede observarse en esta relación, así como en el mismo tesoro, los términos corresponden a materias dispares, lo cual obligará a los autores a tomar decisiones polémicas en algunas jerarquías, ya que los conceptos pueden referirse a varias

disciplinas. Este problema, que podría subsanarse de forma sencilla, mediante la postcoordinación de los descriptores, ha sido solventado empleando términos explicativos entre paréntesis, lo cual perjudica la calidad de la indización y la posterior recuperación.

Tras la introducción metodológica se dispone el índice alfabético, donde cada descriptor aparece con sus respectivos términos genéricos, relacionados y específicos, como es habitual en cualquier tesoro. A continuación, se ofrece el índice

jerárquico, donde cada familia se subdivide sucesivamente en virtud de la relación semántica existente entre los distintos descriptores. La última presentación que se hace de los términos es el índice permutado, que permite consultar un término a partir de cualquier palabra empleada en el mismo, ya esté al principio, entre medias o al final de un descriptor. El tesoro se cierra con dos vocabularios, en los que se establecen las traducciones de algunos de los términos empleados al inglés y al francés. También se incorpora una sucinta bibliografía sobre elaboración de tesauros.

Hay que contemplar la aparición de esta obra como una noticia importante, dado que no existían



apenas vocabularios controlados en las disciplinas relacionadas con la documentación. Sería deseable que la comunidad profesional opinase sobre el contenido y utilidad del mismo, para corregir errores, aumentar los términos y configurar de forma certera las relaciones semánticas de los descriptores, ya que esta publicación debería ser el fundamento de un vocabulario estable sobre documentación, que podría ser el empleado en las bases de datos existentes en nuestro país dedicadas a estas disciplinas científicas. Como es costumbre del CINDOC este tesoro estará pronto en línea, lo que le añadirá más valor y le dará mayor difusión.

MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Eva

Metadatos y recuperación de la información.

Estándares, problemas y aplicabilidad en bibliotecas digitales

Gijón: Trea, 2002

Metainformación y metadatos son términos relativamente recientes en la bibliografía profesional, aunque cada vez son más frecuentes los artículos y documentos que tratan sobre este tema. Pero lo que no abunda, ni en España ni en otros países, son las monografías dedicadas a estudiar los aspectos relacionados con las iniciativas de descripción de recursos digitales a partir de esquemas de metadatos. Por este motivo, es destacable el hecho de que por fin haya aparecido en el mercado editorial español la primera obra monográfica sobre este tema y que, además, venga firmada por una de las investigadoras que más ha reflexionado y escrito sobre metadatos en España.

Eva Méndez Rodríguez posee una formación académica especializada en documentación, ya que es Diplomada en Biblioteconomía y Documentación, Licenciada en Documentación y Doctora en Documentación. En estos momentos y, desde hace varios años, desarrolla su actividad docente e investigadora en la Universidad Carlos III de Madrid, donde imparte distintas materias relacionadas con los metadatos y la descripción de documentos digitales. Además, la autora forma parte de distintos colectivos nacionales e internacionales de normalización de metadatos. Todo ello avala la solidez del trabajo que ahora se presenta, fruto de su

tesis doctoral, que ha sabido adaptar para su presentación como monografía.

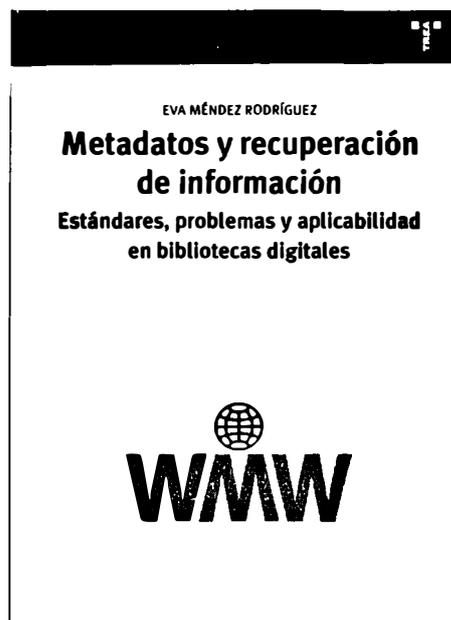
El grueso de la obra se divide en tres grandes apartados. En el primero, se quiere asentar las bases teóricas sobre el concepto de metadatos, su aplicación y su tipología; además de realizar una serie de reflexiones sobre la asignación de metadatos. En esta primera parte se trata de un tema común en la literatura profesional, como son las semejanzas y diferencias entre la descripción de documentos con metadatos y la catalogación a partir de las normas y formatos catalográficos empleados en bibliotecas y centros de información. Algunos aspectos también tratados en el primer bloque son quién asigna los metadatos y con qué herramientas se puede trabajar para llevar a cabo esta actividad. En todo momento, la autora presenta el estado de la cuestión, pero siempre aporta su visión de los hechos, exponiendo su postura cuando existen razonamientos diferentes entre los autores que han estudiado las cuestiones planteadas en esta primera sección del libro. De igual forma, Eva Méndez presenta sus argumentos teóricos con absoluta convicción y de una forma muy sistemática, lo que el lector agradece.

La segunda parte de la obra es, sin lugar a dudas, la más técnica, ya que analiza las normas y formatos sobre metadatos. Inicia esta sección describiendo los modelos de metadatos, desde los lenguajes de marcas hasta las propuestas e iniciativas existentes, ya sean

sobre metadatos de propósito general, como acerca de los creados para finalidades específicas. En este punto de la obra, la autora se detiene en el modelo RDF, al que denomina un metamodelo de metadatos. Esta segunda parte termina estudiando los problemas que existen en cuanto a la normalización de los metadatos, un aspecto que Eva Méndez considera fundamental para alcanzar la compatibilidad de los sistemas y para conseguir el intercambio automatizado de los datos. Como ocurría en la primera parte, en ésta la presentación de los temas tratados se hace de forma

certera, indicando pros y contras de la normalización y exponiendo las iniciativas, los proyectos y las normas más destacadas.

Como no podía ser menos, a juzgar por el tono didáctico de las dos primeras partes, la obra presenta en el tercer apartado algunos aspectos relacionados con la aplicabilidad de los metadatos y su importan-



cia en la recuperación de la información en Internet. En este bloque se precisan algunos conceptos y sistemas relativos a procedimientos de consulta en Internet, por una parte, y a las bibliotecas digitales, por otra. Aquí, una vez más, la autora realiza una labor de síntesis a partir de las ideas de distintos autores, pero también se atreve, con buen criterio, a teorizar sobre los diferentes conceptos y aspectos tratados. No obstante, lo más destacado de esta tercera sección es el apartado en el que se ofrecen las conclusiones finales y las hipotéticas perspectivas de futuro. Es aquí donde mejor se aprecia el saber y la autoridad de Eva Méndez, quien, con juicio certero y en once puntos, resume el estado de la cuestión y vaticina sin titubeos el desarrollo y la importancia que tendrán los metadatos para una perfecta recuperación de la información en Internet.

Las cien últimas páginas de la obra están dedicadas a varios anexos que, incluso, se pueden considerar útiles de forma independiente a los capítulos anteriores. El primero de ellos es un glosario explicativo de la terminología empleada en la obra. Éste es otro de los aciertos de la monografía, ya que no se limita a traducir los abundantes términos ingleses que se manejan en el texto, sino que define y explica cada uno de ellos. Muchas de las dudas que el lector

pueda tener sobre el significado de términos habituales en Internet serán aclaradas, sin duda, con la consulta de este anexo. Siguiendo con los logros, el glosario se complementa con un índice de siglas y acrónimos, de evidente utilidad y de necesaria aparición para una perfecta comprensión de la obra. En este apartado, se ofrece el desarrollo de las diferentes siglas empleadas y, en el caso de organizaciones, se añade también la dirección Web de las mismas. Para terminar, la obra facilita al lector una exhaustiva bibliografía, sobre todo de documentos en línea, lo cual es lógico dado el tema que se trata.

Eva Méndez presenta una obra muy completa, desde el punto de vista histórico y teórico del tema, y muy didáctica, desde el punto de vista práctico. Consigue que el lector obtenga toda la información necesaria para saber qué son los metadatos, cuáles son los principales modelos creados, cómo se aplican en los distintos ámbitos de la documentación y, lo que es muy valiente en este mundo cambiante de la información telemática, hacia dónde evolucionan los metadatos. Sin duda, se trata de una obra pionera, que a buen seguro ocupará un lugar destacado en la bibliografía profesional. ■

José Antonio Merlo Vega

PUBLICIDAD